

MARIA.

6

EL TUTOR Y LA HUÉRFANA.

Enternecida la jóven en aquellos tristes recuerdos, brillaron en sus ojos las lágrimas que le fué difícil contener, y ahogando en su pecho un hondo suspiro, y cogiendo la mano de su tutor que aplicó respetuosamente á sus lábios, le dijo con voz trémula:

—El cielo os recompense vuestro cuidado y pueda algun dia mi agradecimiento corresponder á las bondades que de vos he recibido.

—Lejos de exigir de tí el menor sacrificio, la replicó don Pedro apresurándose á aprovechar aquella buena disposicion de su pupila, vengo por el contrario, á abreviar el plazo que las leyes conceden á mi autoridad....

—¿Como! exclamó doña Maria interrumpiéndole sobresaltada: ¿pretendeis alejarme de vuestro lado?

—No, hija mia, respondió el viejo: cálmate, y escucha. Estás ya en edad de elegir esposo; eres bella, rica y recatada; y aunque hay pocos hombres que te merezcan, al fin tendrás que doblegar tu cuello á la coyunda de himeneo. Yo estoy viejo, si por acaso Dios dispusiera de mi....

—Señor!

—No digo que suceda tan pronto; pero no le es dado al hombre fijar el término de su dias.... y si he de bajar tranquilo al sepulcro, quiero llevar á él la seguridad de que te queda en el mundo un protector que te sirva de guia en la peregrinacion.

Un rayo iluminó la mente de la huérfana. Si por acaso don Carlos, se dijo, habrá entablado su pretension para con don Pedro. Esta idea se arraigó con tal fuerza en su cabeza, que tuvo valor para contestar en estos términos:

—Comprendo que teneis razon, jóven y huérfana, ¿qué fuese de mí faltándome vuestro apoyo? Pero mi corazon demasiado tierno é inesperto, no se halla en el caso....

—Todo eso se me alcanza, hija mia, y por lo mismo todo lo he previsto hace dos años que medito acerca de tu enlace, y si la juventud, la nobleza, el valor y la fortuna son suficientes dotes á tus ojos para rendir tu voluntad, todos te los puedo ofrecer, respondiendome, como de mí mismo, de los sentimientos del que ha de ser tu esposo.

—Ah! exclamó doña Maria.

Y en aquel suspiro exhalado por don Carlos, cuyo retrato acababa de bosquejar el tutor, iba envuelto el tácito asentimiento de su alma.

—Veo, prosiguió don Pedro, que no serás indócil á mi voluntad, y con tu permiso, (añadió levantándose) mañana te presentaré el afortunado mortal que ha de poseer tantos encantos.

—¿Y no podré saber antes, le dijo la niña con timidez, el nombre de ese galan?

—Curiosa! contesto el viejo sonriéndose.... nada se pierde, sin embargo en que sepas desde ahora quién es el hombre que te está destinado. Mi hijo don Blas....

—Vuestro hijo! exclamó doña Maria asombrada.

—Si, mi propio hijo. Acaso ¿no reúne todas las circunstancias que te he prometido?

—Es cierto... que.... pero....

La joven no sabia que decir.

—Respeto tu rubor, la atajó don Pedro interpretando segun sus deseos la confusion de su pupila: una jóven modesta recibe semejantes noticias con ese encogimiento hijo de su recato. Por lo mismo no he tenido inconveniente en declarararte quién es el dichoso, para que mañana puedas recibirle tranquila.

Doña Maria, á pesar de su respeto hácia don Pedro, conoció que aquel momento iba á decidir de la suerte de toda su vida. Hizo un grande esfuerzo sobre sí misma, y reuniendo todo su valor robustecido con su amor naciente y la memoria del capitan, osó decir á don Pedro:

—Mucho me honra en verdad la acertada eleccion que habeis hecho; pero permitidme que os advierta que no he notado en vuestro hijo una inclinacion tan grande hácia mí que pueda decidirme á aceptarlo por compañero de toda mi vida. Ademas, la reputacion de vuestro hijo....

Encendióse el rostro á don Pedro al oír aquella última frase, de naciada cierta para ser negada, y acostumbrado á ser obedecido sin replicar, irritóle la resistencia de su pupila á cumplir su gusto.

—Señora, la dijo, pudiendo apenas disimular su cólera y confusion; si malas lenguas han podido ensangrentarse contra la clara fama de mi estirpe, mintieron, y yo, viejo y todo, sabria arrancarlas, clavándolas para escarmiento en las puertas de mi casa. Don Blas es todo un caballero: si como jóven y soltero ha podido cometer ligeras faltas propias de su edad, como hombre establecido sabrá tambien llenar los deberes que le impongan sus nuevas obligaciones.

—No ha sido mi ánimo, señor don Pedro, le contestó la huérfana, ofender los blasones de vuestra casa: como tampoco estoy acostumbrada á galanteos, ignoro hasta qué punto los de don Blas me han sido dirigidos, pero no soy tan necia que no sepa distinguir entre la constante indiferencia de vuestro hijo, y lo que una mujer debe esperar del hombre que ha fijado en ella la vista para elegirla por esposa.

Mordiése don Pedro los labios de coraje: conoció que habia andado torpe en no prevenir antes á su hijo, confiado que doña Maria, como todas las mujeres, aceptaria para marido al primer hombre que la presentáran; y no sabiendo por el pronto qué respuesta dar á las observaciones de su pupila, se limitó á decirle:

—Mi edad y mi carácter, señora, se oponen á que me dedique á daros lecciones de amor: he llenado hasta aquí las condiciones de mi espinoso cometido: os he ofrecido el único que, en mi concepto, es digno de aspirar á vuestra mano. Insisto en presentarlo mañana: de su propia boca oireis confirmada mi oferta, y si despues os resistís á obedecerme, procuraré averiguar la causa de vuestra repulsa, que debe tener muy distinto origen del que aparentais.

Dicho esto salió de la estancia, dejando á doña Maria abatida bajo el peso de sus últimas palabras.

III.



MIENTRAS que don Pedro estaba hablando con su pupila, una escena no menos interesante ocurría en casa de don Carlos de Zúñiga. Tenia este un ayuda de cámara en quien depositaba toda su confianza. Le habia acompañado en Flandes, y mas de una vez contribuyó con su arrojo á las victorias obtenidas por su señor. No podia decirse á punto fijo que en alguna ocasion marcada le salvase la vida; pero sí era un hecho incontestable que en todos los peligros el pecho de Fabricio habia servido de escudo al del capitan.

Cuando este se decidió á escribir la carta á doña Maria, participó su designio á Fabricio, quien halló buena su idea: pero ya fuese efecto de esa paternal sollicitud que se abrogan los criados antiguos, ya porque efectivamente tuviera algun presentimiento de futuras desgracias, ello es que se atrevió á decir á su amo:

—Por mas que la echeis de despreocupado, convenid en que todas vuestras acciones están escritas.

—¿Tambien en mis acciones ha de tener parte tu sistema favorito? le dijo don Carlos con tono burlon.

—Como gustéis, señor don Carlos, replicó Fabricio con gravedad; pero por eso escapareis al destino que os aguarda. Yo recuerdo que en mi juventud me predijo una gitana que alcanzaria una grande honra en esta vida, y la prediccion se ha cumplido.

—¿De veras? le preguntó don Carlos, mirando á su criado con paternal benevolencia.

—¿Pues acaso no lo es, y mucho para mí, contesto Fabricio con satisfaccion, ser el amigo y confidente del capitan mas bizarro de los tercios del rey de España? Vueseñoria comprenderá ahora si la gitana tuvo ó no razon, si leía ó no en el porvenir para averiguar que me elevaria á esta altura, de simple aprendiz de rapista que era yo entomces.

—La Gitana lo que conoció fué, que eras diestro é inteligente, y le costó poco trabajo deducir que harias fortuna.

—Ay, Señor, y que atrasado os hallais en ciertas materias! Pues no se os alcanza que la mayor parte de los tontos son los que hacen fortuna? El ingenio y la discusion sirven únicamente para que un pobre diablo no se muera de hambre. Dadme audacia y un buen apoyo....

—Precisamente, le interrumpió el capitan; eso es lo que yo necesito para coronar mi empresa. Me sobra valor y cuento contigo.

—Pues en ese caso, me atrevo á proponer á vueseñoria.... le dijo Fabricio sin atreverse á proseguir.

—¿Algun medio seguro, se apresuró á decir don Carlos, de que mi carta lleve á manos de la que adoro? dí.... habla!..

—No iba yo tan allá, respondió el criado con pausado continente. Solo quisiera que consultáseis á una respetable matrona que goza reputacion de....

—Bruja, y algo mas, le interrumpió don Carlos perdiendo la paciencia.

—Señor!

—Te parece á tí que los embustes de tu vieja me retraerán de mi resolucion?

—Sin embargo, insistió el criado con la seguridad de un vizcaino (era de Azpeitia), mi consejo tiene de bueno, que sin que vueseñoria abandone su propósito, puede recibir luz sobre lo que deba hacer en el particular.

—No hay amante que sea supersticioso, y don Carlos no se hallaba de todo punto esento de las preocupaciones de su época. Los consejos de su criado, que en varias ocasiones le habian sido de mucho provecho, hicieron mella en su ánimo apesar suyo, y cediendo, en fin, á los deseos de Fabricio, consintió en que fuese á buscar á la bruja. En tanto dirigió la carta por el medio que queda indicado, y cuando don Pedro pisaba el cuarto de su pupila, la tia Marta, acompañada del fiel ayuda de cámara, entraba en la estancia del capitan.

—Alabado sea Dios! dijo la pitonisa haciendo la señal de la Cruz, y una profunda reverencia á don Carlos.

—Por todos los siglos de los siglos! contestó el criado, mientras su señor examiuaba, despues de una ligera inclinacion de cabeza, al nuevo personaje.

(Continuará).

LA TEMPESTAD.

SONETO.

Bramando el huracan de furor lleno
A impulsos de la bárbara tormenta,
La densa nube que el temor aumenta
Vomita lava ardiente de su seno.
Luciendo el rayo y estallando el trueno,
Encrespa la melena turbulenta
Y su barrera derrocar intenta
El espumoso mar antes sereno.
Entretanto el intrépido marino
Luchando audaz con las potentes olas,
Blasfema y duda del poder divino:
Y el pobre labrador contempla á solas,
Con tristes ojos de amargura henchidos
Los ricos frutos de su afan perdidos

REVISTA DE TEATROS.

La compañía de verso que ejecutó anoche en el teatro del *Circo*, la comedia titulada *el Primito*, fue muy aplaudida del público. Los actores del teatro del *Principe*, son muy acredores á esas ovaciones que tan justamente han obtenido en varias ocasiones, pero está visto que les prueba bien la profesion ambulante. No hay que cansarse por que ninguno es profeta en su casa.

El teatro de *Varietades*, sigue esforzándose por llamar la atencion del público, y más de una vez consigue su objeto; pero como en los teatros hay algo mas que actores y las presidencias no deben estar esceptuadas de la crítica, pues de su buena ó mala conducta teatral, depende muchas veces el éxito de los espectáculos, conviene decir algo de ellas. En teatros pequeños como el de la calle de la Magdalena, no hay otra cosa grande que los espectáculos, y como las autoridades que los presiden son pequeñas, cortas serán las líneas que ahora y siempre les dediquemos. Es el caso, y sirva de aviso á los mal aconsejados que puedan venir en ganas de hallar en tan apurado lance, que en *Varietades* se puede aplaudir hasta el extremo de escandalizar; pero dar muestras de desaprobacion, como por ejemplo, cerrar los ojos para no sufrir viendo lo que disgusta, está prohibido. Apenas el pobre espectador se vuelve la espalda á la escena,

fingiendo estar aburrido
mientras juega distraido
con los sellos y cadenas,

cuando se le acerca un agente de seguridad y le dice: «Guarde V. moderacion.» Y si replica, le añade el alguacil: «¿No me vé V. á mi que ni aplaudo ni silvo?» Con esta clase de proteccion mal entendida, se abstienen de asistir á dicho teatro muchas personas, de las que saben la libertad que debe permitirse en los espectáculos, sobre todo en lo de escalera abajo.

BOLETIN ESTRANJERO.

Mlle. Rachel. La vida de la célebre trágica del teatro frances ha estado en eminente peligro. *Mlle. Rachel* iba al teatro cuando la tabla posterior de su coche chocó con la vara de la parihuela de un tonel de aguador que penetró dentro del carruaje. Afortunadamente no recibieron ningun daño ni *Mlle. Rachel*, ni la persona que la acompañaba.

VARIETADES.

Si la probidad no fuese una virtud tan recomendable como es, daríamos para escarmiento de almas candidas la siguiente noticia

Dias pasados dijeron los periódicos haberse hallado don Manuel de la Cámara, sugeto que vive en medio de la mayor estrechez en el cuarto tercero boardilla de la calle de San Juan, una cartera con billetes de banco, valor de 64,000 reales, devolviéndosela á su dueño por un exceso de probidad y delicadeza, poco comun en todos tiempos; y posteriormente hemos sabido los pormenores de este acontecimiento, en que resalta el buen proceder del señor Cámara, con la conducta poco jenerosa del

sugeto, qu ehabiendo perdido una cantidad de alguna consideracion, se despidió de aquel que habia anunciado en los periódicos la perdida y se la devolvía espontáneamente, estando en extremo necesitado, sin darle la menor muestra de su reconocimiento. D. Manuel de la Cámara anunció en *El Diario de Avisos* que se habia hallado la citada cartera y estaba dispuesto á devolvérsela al que fuese á su casa y le diese las señas necesarias. Una mañana bastante temprano habia su escalera y vió un carruaje parado á la puerta, desde el cual fue preguntado sobre el nombre y habitacion del sugeto que habia anunciado el hallazgo. Respondió Cámara que era el mismo; dieronle minuciosas señas sobre la cartera: volvió á subir la escalera y bajó con ella al poco rato, entregándosela á su dueño, quien, despidiéndose precipitadamente, mandó andar al cochero y se alejó en el punto de aquel sitio. El jeneroso don Manuel de Cámara se quedó mirándole alejarse, y no se manifestó sorprendido de tal proceder, porque natural es que una persona que obraba con tanta honradez y delicadeza no lo hiciese por el interés de la recompensa que pudiera esperar, pues entonces fácil le hubiera sido reservarse el hallazgo, sin darlo publicidad como lo hizo, sino por hábitos inveterados de rectitud, y por el placer interior que le reportaria el cumplir con un deber de conciencia. Tales son las cosas del mundo; que este sugeto morirá en la oscuridad en que ahora vive, sin que encuentre ocasiones donde manifestar las pocas comunes virtudes que le adornan en una posicion mas holgada.

Minerva. El domingo se celebró en la real capilla la funcion de *Minerva* con la solemnidad de costumbre, habiendo visitado los cuatro altares colocados en los extremos de la galeria una procesion compuesta de empleados de la real casa y capellanes de honor, en la que conducia el Santísimo el Escelentísimo señor patriarca de las Indias, seguido de un piquete de guardias alabarderos. Con este motivo tuvo el público ocasion de admirar las magnificas tapicerias que adornaban los corredores, ejecutadas en las fabricas de España. Todas ellas, cuyos bocetos ó cartones son de Rubens y otros artistas del mayor mérito, compiten en riqueza, dibujo correcto y colorido hermoso y permanente. Las dos que representan las guerras de Tunes por el emperador Carlos V. son de un efecto sorprendente, asi como la figura de los misterios del Apocalipsis cuyo trabajo es inmenso y su composicion sumamente complicada. Las otras, que contienen varios pasajes de la historia antigua y de la Biblia, puede decirse que se confunden con la pintura.

—Segun nos han informado, los trabajos que se estan haciendo en el campo del Moro, y cuyo objeto es aprovechar este terreno para agregar al real Palacio un hermoso jardín, se van á activar mucho este verano. En la actualidad está ya abierto el cimiento para la cerca que ha de cerrar la posesion, siendo tal el grueso de dicha cerca, que mas bien que tapia, puede llamarse pared maestra. Al pie de la calzada que baja desde el pretil de Palacio, se ve ya casi concluido un paseo formado por tres calles de árboles, en cuyo centro hay una plazuela circular que da frente en línea recta al puente nuevo y entrada principal de la Casa de Campo, y en la que se construye una fuente, cuyo caño principal debe de ser un saltador que arroje el agua al nivel del depósito que se halla al principio de dicho camino y al pie del angulo llamado punta del diamante. Segun parece, desde esta alameda se bajará, por medio de escalinatas de piedra y caminos grotescos en distintas direcciones, á los jardines situados en el fondo en los que habrá otras fuentes, una cascada, muchas estatuas y porcion de adornos que ofrezcan entre el arbolado una multitud variada de objetos de recreo y formen un sitio delicioso, al par que elegante y magnífico.

Nuevas y verdaderas aventuras del enanito Tom Posce; version española por Martínez del Romero.

Esta obra se publica por entregas de á diez y seis pájinas en buen papel y esmerada impresion.

Se suscribe en Madrid, libreria de Miyar; id. de Matute calle de Carretas; Villa plazuela de Santo Domingo; almacen de música de Mascardo calle de Alcalá; libreria de Gonzalez, calle de san Millan, y en el depósito de Biografia galeria de cristales de san Felipe número 6.

A 2 reales la entrega con láminas iluminadas y 10 cuartos en negro. Se ha repartido la primera entrega

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche; primera representacion de la aplaudida ópera en tres actos, titulada: *IL GIURAMENTO*.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: segunda representacion del drama nuevo, en tres actos y en verso, titulado *LA JUFA EN SANTA GADEA*. Terminará el espectáculo con la Jota bailada á ocho,

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: *IL CORRADO DE ALTAMURA*, ópera seria en tres actos; en el que el señor Ronconi desempeña la parte de protagonista.

DE VARIETADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en cinco actos, nuevo, original y en verso *LA CUNA NO DA NOBLEZA*; finalizando con baile.